

La Voz de Liébana

SEGUNDA EPOCA

Año XVI

REVISTA REGIONAL

Potes, 15 de Octubre de 1920

671

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de  y Habana



PRIMER ANIVERSARIO

LA SEÑORA

DOÑA EUDOSIA GÓMEZ DE ENTERRÍA Y AGUEROS

VIUDA DE DON INDALECIO DEL ARENAL

Falleció en su casa de Otero (Castro--Cillorigo) el día 20 de octubre de 1919
a los 80 años de edad

R. I. P.

Sus hijos, don Vicente María, don Celestino María, doña María y doña Juana María del Arenal y Gómez Enterría; hijos políticos, doña Ana Álvarez de Miranda, doña Felisa Martínez, don José María de Bulnes y don Juan José García; nietos y demás familia,

Ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios en sus oraciones.

El funeral por su eterno descanso se celebrará en la Iglesia parroquial de Castro, el miércoles, 20 del actual, a las diez de la mañana.

Potes 5 de octubre de 1920.

Las fiestas de la Cruz

(Conclusión)

El sermón, a cargo del P. Jesuita ya citado, correspondió a la categoría del orador. Tuvo momentos elocuentísimos como aquél en que describía el resurgir de las catacumbas o el triunfo de la Cruz en los primeros momentos del Cristianismo. En verdad que es emocionante y sublime comparar la revolución de la Cruz, que es la revolución del amor, con las revoluciones de destrucción y sangre, que son las revoluciones del odio. Elijamos aquella y hagamos la revolución de la Cruz basada en el propio sacrificio. Sacrifiquémonos en el cumplimiento de nuestros deberes y haremos así la más santa y eficaz de las revoluciones. Sacrifiquémonos por amor y no por odio, que este ejemplo nos dió Cristo.

Terminada la función religiosa muchos, impacientes por la corrida, que estaba anunciada para las cuatro de la tarde, se bajaron contra costumbre a comer a la villa, lo que ha dado lu-

gar a fundadas censuras por parte de aquellos que con razón no pueden ver sin pena el que se prescindiera de lo tradicional y simpático de las meriendas en Santo Toribio y bailes en San Miguel. Otro año será otra cosa.

Ya estamos como quien dice a las puertas de la plaza. Ocho días de trabajos esforzados por parte de carpinteros y aguadores—los canteros no tuvieron papel en esta obra—dedicados aquellos a clavar tablas y más tablas y estos a llenar cubas y más cubas, dieron por resultado una plaza cuyo presupuesto de construcción y destrucción se calcula en unas 2.500 pesetas y cuya cabida era de 2.200 almas próximamente. Resultaba muy interesante ver en medio de la Serna aquel cúmulo de tablas y cubas imitando de algún modo la forma de una plaza. La primera impresión era de que profanaba aquel suelo que tantas reses mansas habían pisado dejándonos el pan para nosotros y para nuestros hijos; pero dejémonos en paz de sensiblerías y... ¡adentro! Un ruedo bastante perfecto, amplio y de buen piso; unos cuantos burladeros, muchos, diseminados en el perímetro, nada de callejón; una ba-

rrera alta de tablas, sencillas, como todo, que separaba el ruedo de los tendidos, sobre estos al poniente, un segundo piso formado de pocos palcos, otro de estos sobre la entrada principal y abundantes ramas de chopo para procurar alguna sombra por la parte del poniente: he aquí una ligera descripción del interior de la plaza a la que debemos añadir lo que a los asientos se refiere. Tablas sencillas y sin respaldo colocadas formando en conjunto circunferencias concéntricas en la mente del constructor pero no en la realidad y cuyo nivel iba elevándose a medida que se alejaban del centro, aunque no en la proporción que fuera de desear, todo ello más o menos seguro según pudimos comprobar al quedar desierta la plaza después de terminada la corrida ya que por algunos lados no quedaba ni memoria de lo que habían sido, constituían los asientos que por muchos no fueron ni probados, ya por miedo explicable de que se hundiera ya, por el afán de meter las narices en el ruedo ya, por las dos cosas a la vez.

A pesar del recelo que despertaba aquel sin fin de tablas malhilvanadas una inmensidad de gente, tanta que Potes en su vida vió sobre su suelo ni cantidad aproximada siquiera, con el bocado en la boca comenzó a inundar los alrededores de la plaza en busca de entradas que se agotaron en seguida, quedándose sin ellas más de una tercera parte del público, que tuvo que conformarse con escuchar los aplausos y gritaría de los de dentro y ver la salida de las mulillas, pero que no por eso dejó de permanecer en su puesto y dar visibles muestras de entusiasmo y emoción. ¡Y eso que se trataba de sosegados lebaniegos, de pacíficos campesinos encariñados con la vaca y con el toro! Está visto que el toreo lo tenemos en la masa de la sangre. No tardó en llenarse la plaza de bote en bote, siendo indescriptible el delirio con que se esperaba la aparición de la cuadrilla y la salida del primer toro. Por fin comienza el espectáculo: El joven don Gregorio Muñiz corre con gran lucimiento la llave en un magnífico caballo, en éste punto ni la mejor corrida nos podía superar. Aparece la cuadrilla con sus vistosos trajes que sacan de quicio a las gentes y por último se da la salida al primer toro. Se abre la puerta y vacila un momento, pero al fin sale y aunque a medias dice al público lo que es un novillo bravo, pues se mueve con agilidad que contrasta con la pesadez propia de los nuestros, y si se rehuye algo no deja de acometer y empitonar con frecuencia, pero sin consecuencias.

El público novel, como si por instinto de raza entendiera de las faenas, aplaude y abuchea con bastante acierto en ocasiones y hasta a las mozas del pueblo más mozas que por cuenta de sus hermanos los adinerados serradores y acompañadas de estos abundaban en la fiesta, se les escapaba de vez en cuando un ¡olé...! salido de tan adentro como el que pudiera echar el más aficionado andaluz. Nosotros, profanos en la materia, solo hemos de decir de la corrida del primero de los dos novillos que se lidiaban aquello que todo el mundo dijo y no puede menos de decir: Que resultó cómica por las frecuentes cogidas de «Carnicerito» lugarteniente de «Montañesito» ya que el valor indiscutible de aquél le permitía levantarse riendo de cualquier revol-

ción por aparatoso que fuera. Algunos de estos achuchones fueron como para morir de risa. El único matiz algo trágico de la función le dió el espada formando verdadero contraste su falta de valor con las sobras que el otro demostró hasta la evidencia. Sin embargo no dejó de desplegar arte en ocasiones manejando la capa y la muleta y cierta decisión alguna vez tirándose a matar. El toro que como los otros pesaría de doce a catorce arrobas, fué brindado a la presidencia de la que formaban parte el señor Alcalde de la villa don Juan José Bustamante como presidente, el señor Juez de Instrucción don Francisco de P. Navarro, el señor Teniente de la Guardia Civil don Pablo Incera y don Jesús Jusué como asesor. El segundo toro que salió con más arranques parece se cansó luego de ser bravo y comenzó a retraerse metiéndose por las tablas y dando lugar a que la corrida se prolongara un tanto, cosa grata para el público que se hallaba muy conforme en la plaza. Por lo demás no hubo en él nada de particular que en esta exposición de impresiones profanas merezca consignarse. Fué brindado a don Félix Cuevas en representación de la empresa compuesta de aquel, su hermano don Plácido, ambos de Aniezo, don Juan Antonio y don Ramón González de la Lama, de Perrozo; don Emilio Gómez también de Aniezo y don Mariano Palacios de Potes. Los toros después de muertos fueron llevados en triunfo hasta la carnicería, arrastrados por las mulillas, lo más céntrico de Potes, no sin abrir paso a duras penas entre una multitud enorme que en parte los seguía hasta su destino. Así terminó la primera corrida, quedando Potes materialmente inundado de gente que, concentrada por fin en la plaza de la villa, la llenaba completamente, haciéndose casi imposible el paso, pero no el baile que en una fila larguísima ocupaba la carretera en un trayecto igual al largo de los portales. En nuestra vida hemos visto en Potes tanta gente, ni la mitad siquiera que aquel día.

Mas no con la corrida se acaba el entusiasmo. Aparte de la música y otros pasatiempos quedaba algo muy interesante para por la noche, y si bien muchos abandonaron la villa, gran parte quedó en busca de entradas para el teatro que despertaba también extraordinario interés. Desgraciadamente aquellas se agotaron en seguida y por todas partes presenciábamos curiosas escenas en las que los que habrían llegado tarde asediaban a aquellos que de algún modo pudieran ayudarles a conseguirlas. Por éstas razones se hizo dar de sí al teatro más de lo debido y a pesar de ello fueron una infinidad los descontentos por falta de entrada. En este estado las cosas los Troyanos, nombre con que ingeniosamente se bautizaron los artistas, por ser «La Casa de la Troya» la obra a representar, toman la palabra.

«La Casa de la Troya». Es esta obra una adaptación escénica hecha por Pérez Lugín y Linares Rivas de la novela de aquél mismo título. Una serie de escenas de la vida estudiantil muy bien hilvanadas en un argumento interesante y pintadas de mano maestra, con un lenguaje castizo hasta el extremo; un conjunto de personajes que se acercan mucho a la realidad y que despiertan un máximo interés; he aquí el resumen de la celebradísima comedia. Tiene para mí el mérito indiscutible de poner de manifiesto de

una manera magistral el verdadero espíritu de la clase escolar, que resalta en todos los estudiantes de la obra; la generosidad del corazón, generosidad que se ve mezclada con vicios o defectos verdaderos también, pero que se nota a las claras son obra del ambiente de libertad y libertinaje que se respira en los centros de población, de la falta de disciplina y exceso de benignidad en profesores como don Servando «que jamás causó infortunio a ningún examinando», en una palabra, de causas ajenas en gran parte a la condición altamente noble y simpática del estudiante español a quien en el curso de su carrera universitaria se le tiene en el más completo abandono por lo que al ordenamiento de su vida se refiere. ¡La corrompida sociedad le asedia con vicios y más vicios y en cambio le abandona sin piedad en la corriente! Al lado de los estudiantes aparecen también en la ciudad de Santiago de Compostela, que es donde se desarrolla la acción, sus novias y sus amigas, jóvenes distinguidas que desempeñan el papel de ángeles custodios ya que con su belleza y amor los conquistan y con sus buenos consejos procuran encaminarlos por la senda que conduce a la honra de bien, al éxito definitivo. ¡Qué papel tan simpático e importante el de las aludidas jóvenes y cómo está por explotar en la vida real! Si por ser un retrato hermoso de ciertos matices de la interesante vida estudiantil, con toda la gracia y simpatía propia de aquella vida y algo que añadiera el autor por su cuenta, resulta la obra aludida algo muy interesante y hermoso, no hay que decir lo que sería su representación llevada a cabo por tan bellas y distinguidas muchachas, tan conocedoras de la vida y manera de ser del estudiante, y por cierto número de estos que pudieran haber sido copiados por el autor cuanto más representar el papel trazado por éste. Podemos decir que más que de una representación se trataba de una reproducción real de la obra de Pérez Lugín en el corto espacio de un escenario y en el poco tiempo, tres o cuatro horas, que duró el espectáculo.

A ello contribuyó también mucho la distribución de papeles, el mayor acierto a mi juicio de los muchos que tuvieron los que llevaban la dirección.

Fué como sigue: «Carminia», joven bellísima que cautiva a «Gerardo», rico estudiante madrileño a quien ciertos extravíos habían recluso en Santiago, donde en un principio se le hiciera insostenible la vida, pero que después el amor se la hace dichosísima, hasta el punto que se casa y se avecina en dicha ciudad; por todos conceptos dicho papel fué reproducido a las mil maravillas por la señorita Blanca Carande (el encanto del Preguntoiro). «Moncha» divina, joven bonita y simpática, novia de «Barcala», el estudiante alegre y dicharacho que hace un verso por menos de nada pues «no en vano puso en rima ocho lecciones de Derecho Romano», fué representado admirablemente por Angeles de Otero.

Para evitar reproducir calificativos, pues todas las jóvenes que intervinieron son más y mejor de lo que yo pueda decir me limitaré a exponer sencillamente el papel y el nombre de quien lo representara. El de «Galana» la pordiosera que con sus impertinencias hace que los ojos tristes

de «Gerardo» se fijen en «Carminia» encendiendo así unos amores que la habían de producir muchos cuartos «no sólo en la boda, sino en los bautizos», fué aplaudidísima en Pepita Linares. «Doña Segunda», madre de «Moncha» muy bien desempeñado por Josefina Velez, que hacía mucha gracia con su «vamos, niña», con que procuraba interrumpir el coloquio de su hija con «Barcala» cuando éste se prolongaba demasiado. «La Ventera», muy celebrado y aplaudido en Dolores Enterría, que tenía la sal por arrobos dando meneones al ventero, un calzonazos cuyo carácter desidioso hacía un bonito contraste con el terrible geniecillo que lució su señora la ventera cuando los estudiantes la robaron los chorizos, que es el comienzo de la obra. La misma desempeñó el papel de vieja, pobruca al estilo lebaniego haciendo sopas a la puerta de la Catedral y refunfuñando de vez en cuando con un pobre ciego compañero de fatigas en el mismo sitio. Estas escenas entre pobres en las que como es natural tomaba también parte la «Galana» y la ofrecida, papel muy bien representado por Mercedes Linares, resultaron notabilísimas. Esta última hizo también el de «Manuela» luciendo siempre su belleza y cualidades de gran artista. En sus cortos papeles, que casi se reducían a un desfile por escena, hicieron exhibición de su mucha belleza y elegancia la distinguida señora del director de escena Teresa Sánchez, la señorita María Carande y la niña Carmina Carande.

Los papeles masculinos estaban desempeñados: «Gerardo Roquer» por José Pablo Fernández Cavada; «Barcala», Agustín Gutiérrez Cueto; «Panduriño», Ricardo Díaz Cuevas; «don Laureano», Manuel de Otero; «Augusto», Enrique Linares; «Don Servando», Francisco Vega; «Carballo», Francisco Vega; «Nietino», Manolo Vélez; «Madeira», Tomás Palacios, «Manolo», Eduardo Gómez Enterría; «Samociro», Ramón Bustillo; «Pitruto», Jesús Díaz Cuevas; «Ventero», Pedro Santos; «Eudvigio», Pedro Santos; «Muñeiro», Enrique Linares; «Mozó 1.º», Manolo Vélez; 2.º, Tomás Palacios. También son troyanos, aunque con cortos papeles, los niños José María Carande, Vicente Gutiérrez y José M.º Pando. Todos lo hicieron admirablemente, sobresaliendo el director de escena don Francisco Vega, Registrador de la Propiedad en Potes y una de las figuras que más descollaron por su actividad y acierto en las presentes fiestas, acompañándole en sus triunfos de organizador y director los de la comisión de festejos don Pedro Santos, don Manuel de Otero, don Agustín Gutiérrez y don José Pablo Fernández Cavada. Para que el lector se forme una idea del éxito de los troyanos diré que fueron aplaudidísimos, que tuvieron que repetir la función con el mismo éxito al día siguiente y que hasta los periódicos de la Provincia en largos párrafos han elogiado altamente su muy meritoria labor. Son incesantes las felicitaciones que reciben.

El miércoles ya había dado un bajón respetable la gente, pero esto no impidió que la plaza de toros estuviera bastante concurrida, aunque no llena y que se agotaran enseguida las entradas del teatro. El día transcurrió bastante animado, los toreros poco más o menos como el día anterior, pues si bien «Montañesito» cortó una oreja se cortó también un dedo y tuvo que dejar

el último toro al valiente «Carnicerito», hay quien dice que por miedo más que por otra cosa. El primero de los novillos fué brindado a la Presidencia y el segundo a los troyanos que ocupaban el palco sobre la entrada, recibiendo el brindis la señorita Blanca Carande en representación de sus heroicos compañeros. Al herirse el espada fué nuevamente brindado el toro a la familia de don Cesáreo de Bedoya. Después de terminada la corrida hubo que lamentar una desgracia. El niño Amador Fernández que como gran parte del público descendió al ruedo se clavó una banderilla que le fué desengachada en seguida, no sin que le quedará una herida de bastante consideración de la que ya va mejor.

La Tómbola provista de valiosos regalos se vió constantemente concurridísima debido a las bellezas que estaban encargadas de administrarla y a la abundancia y calidad de los regalos. Actuó de Presidenta doña Carlota Cueto y de Secretaria la señorita Pepita Bobadilla. Produjo unas 850 pesetas.

La repetición de «La Casa de la Troya», ya hemos dicho que fué un nuevo éxitazo.

La Banda de Exploradores se portó muy bien como de costumbre, por lo que felicitamos a su digno director don José Alonso así como a los veintidós músicos que la componían.

Con esto podemos pasar al jueves, último día de fiestas, y en el que hay que hacer especial mención del concurso de bolos y de una simpática y elegante verbena.

La bolera estuvo desde el primer momento concurridísima, demostrándose una vez más el entusiasmo que aquí despierta un juego tan entretenido y simpático. Tomaron parte en él 12 partidas, llevándose el primer de 200 pesetas la 9.ª formada por los señores Guillermo y Julián Revillas, José González Parra y Juan Fernández. Hicieron 313 tantos. El segundo de 100 pesetas correspondió a la partida 8.ª formada por Francisco Cueto, Delfín Fernández, Alfredo González y Fidel Fernández que hicieron 283 tantos. El campeonato, cuyo premio era de 50 pesetas, fué conseguido por Delfín Fernández, de Viñón. A todos felicitamos efusivamente, pero en particular al señor campeón que sin premio se hizo 70 tantos.

Nota de gran interés como fin de fiestas fué una lujosa y simpática verbena con que los jóvenes artistas obsequiaron a sus compañeras y demás muchachas de la localidad. El teatro, hermosamente adornado e iluminado por las privilegiadas manos de Heliodoro Valle, estaba encantador y las jóvenes asistentes encantadoras también, luciendo lindos trajes, hermosos mantones de manila y no digamos nada de flores y demás cosas que ellas saben colocarse con tanto gusto. A pesar de ser muy exagerados los viejos cuando cuentan sus habilidades de mozos y de haberles oído yo hablar de grandiosas verbenas no han oído de ninguna que pueda compararse con lo que es objeto de estas líneas. Es indudable que progresamos en bellezas y en elegancias y buen humor. Siento mucho que lo extensa que va ya la reseña de fiestas no me permita hacer una pequeña descripción siquiera. Además de los troyanos en masa asistieron a ella las señoras viuda de Carande, de Linares y de Vélez, de

nez; los señores don Agustín Gutiérrez, Indalecio Martínez; señoritas Julita Noriega, María Cruz Gutiérrez, María Luz Sánchez, Dolores Fernández Palmero, Amelita Palacios, María y Carmina García Enterría, Paquita y Natividad González Bulnes, Mercedes Carande, María Muñiz y María Hoyos; los jóvenes don Ricardo López Dóriga, Justo Larín, Pablo Incera, Manolo Tejuca, Jesús Ibáñez Lama, Eduardo Sánchez y Juan Fernández. Duró hasta las tres de la madrugada en medio de la mayor animación.

UN LEBANIEGO

Contabilidad casera

Si examinamos casa por casa, la casi totalidad de las de Liébana, nos convenceremos de que en ellas se vive completamente a ciegas o al tuntún por otro nombre. No sabemos más que nos matamos trabajando, que cosechamos muy poco y que consumiendo poco consumimos más de lo que producimos. Si la explotación de tal finca nos ha costado mucho más de lo que ha producido, si tal procedimiento nos ha salido más caro o más barato, si la forma de cambiar nuestros productos y de adquirir los que necesitamos nos sale más gravoso de la cuenta, si la vaca o tierra que tomamos o damos en aparcería nos deja todo lo que debiera dejarnos en justicia y en realidad, si el consumo que practicamos es el más conforme con las reglas de un perfecto consumo; en una palabra, si en nuestro continuo vivir y tragar cumplimos con las más fundamentales leyes económicas, de todo esto no sabemos una palabra, fuera de lo que el instinto o la rutina nos dicen de modo tan deficiente.

Ahora bien, si inconsciencia es no saber uno lo que hace ¿no podemos calificar de inconscientes a los que dentro y fuera de Liébana, pues abundan donde quiera, no saben cómo viven en un orden tan importante de la vida como lo es el económico? Y no vacilo en poner un calificativo tan duro, pues la urgentísima necesidad que veo en hallar remedio a tan gran mal me mueve a hablar con claridad a mis queridos compatriotas. Mientras vivamos a ciegas será una grandísima casualidad demos un paso bien dado. Ni podremos remediar nuestros males ni procurarnos los bienes que debemos procurarnos ¿Cómo sabré yo si he de dejar las tierras o tal tierra para prado si no me he preocupado de llevar cuenta de lo que me gasta y me produce cada una de estas fincas? ¿Cómo sabrá el aparcerero si le conviene llevar tierras y ganados en aparcería si no se ha preocupado de saber lo que tales bienes le cuestan y le dejan de utilidad? ¿Cómo sabrá el dueño si le conviene explotarlos por sí mismo si no sabe más que a bulto las ventajas y los inconvenientes en orden a gastos e ingresos que esto tiene? Se me dirá que todo el mundo se echa sus cuentas. Ya veo yo qué clase de cuentas son esas. Casi todas se resúmen en esto: siempre fué así, siempre lo hemos hecho así. Y con este argumento ¡tan tranquilos! como si no estuviéramos obligados a pensar en más; y es

natural que el que cierra los ojos para caminar se deje llevar siempre del primer impulso, de la inercia, de la rutina. Es necesario que abramos los ojos, que nos fijemos siquiera en aquello que nos interesa con algún detenimiento y que no acordemos a rectificar nuestro camino cuando ya la ceguedad nos haya hecho despeñarnos. Cuánta provechosa innovación se llevaría a cabo con la sola condición de que lleváramos bien llevadas nuestras cuentas. La realidad misma se impondría a cada uno desde el momento que tuviéramos conciencia de ella, desde que dejáramos de ser inconscientes.

Afortunadamente se ha iniciado ya algo a cuyo impulso dedicamos estas líneas. Es a Perrozo a quien cabe la gloria de dar un paso tan importante que es de suponer será pronto secundado por todos los lebaniegos. Han comenzado a llevarse unos cuadernitos donde se anota por separado cada finca, de la que se indica el modo de adquisición, fecha y costo si ha sido comprada, simiente y extensión aproximada, contribución que pague, en una palabra, todos datos que pudiéramos llamar fijos y que son necesarios para la verdadera contabilidad de la finca. A continuación se va consignando por días y a medida que se realizan los gastos de explotación ya en trabajo ya en capital, especificando las labores en que se invierten; y por último se consignan las utilidades que deja, haciendo por fin la evaluación de todo y el cálculo resumen que nos pone de manifiesto las utilidades líquidas o el precio de coste de lo producido. Un ejemplo:

Tierra del Nogal. De diez eminas de sementera; treinta areas de extensión. Fué comprada en 1915 por el precio de 1.000 pesetas; paga de contribución 5'60 pesetas. Después de estos datos que hemos convenido en llamar fijos se van consignando por días los que se relacionan con los gastos de explotación, ya en trabajo ya en capital, de la manera siguiente: *Día 11 Noviembre* estuvieron fulano, zutano y mengano tantas horas próximamente limpiando la tierra o preparándola para arar. *Día 12* fulano con la pareja y mengano, abonando 8 horas, próximamente; se echaron 7 carros de abono; y así todos los días que en la finca se haga algo. El poner los nombres de los trabajadores facilita cada cierto tiempo o al fin de temporada la evolución de su trabajo ya que hay que calcularlo distinto según el sexo y la edad y otras circunstancias personales que ha de apreciar el mismo que haga dicha evaluación. Además se lleva un capítulo de gastos generales como los que se refieren por ejemplo a aperos de labranza y demás útiles necesarios a la agricultura y de uso general a todas las fincas.—R. D. C.

(Continuará)

De Buenos Aires

ENLACE.—En la iglesia de Valvanera de esta capital, se verificó el día 21 de agosto el enlace de los estimados lebaniegos señorita Macaria Palacios y don Benigno Garrido, de Potes y Campollo respectivamente.

Fueron sus padrinos la señora Aurea López de Conde, esposa de nuestro antiguo suscriptor don Antonio Conde, residentes en Chivilcoy, y el señor Dionisio Palacios, padre de la novia, actuando como testigos los señores Julián y Francisco Fernández.

Después de la ceremonia religiosa, organizó una importante reunión en el domicilio de la familia de la novia, siendo los concurrentes esplendidamente atendidos y obsequiados. El elemento joven se entregó pronto a la danza, bailando animadamente algunas horas a los sonos de una bien acordada orquesta.

Los nuevos desposados que gozan de generales simpatías y muchas vinculaciones, fueron muy felicitados y recibieron buen número de valiosos regalos.

Les reiteramos nuestra enhorabuena, deseándoles interminable luna de miel.

OPERADOS.—En uno de los más confortables sanatorios de esta ciudad, ha sufrido una delicada operación nuestro noble amigo, el distinguido caballero argentino, don Adriano E. Rossi Bedoya, emparentado con caracterizadas familias lebaniegas y quien tan grandes simpatías supo conquistarse entre los que lo trataron durante su breve estadía en Liébana.

Afortunadamente, al señor Rossi se halla en franca mejoría, y diríamos que su enfermedad ha sido ocasión para que sus numerosas y distinguidas amistades, le testimoniaron el afecto que le profesan cuantos tienen oportunidad de llegar a tratarlo.

El señor Rossi Bedoya es de esas personas a quienes podríamos calificar de próceres de los sentimientos y de la generosidad; profesa un culto especial a sus autecesores y a nuestra amada Liébana, y entre sus numerosos actos que lo podrían justificar, bastará con citar la donación del cuadro de que hablábamos en una de nuestras correspondencias anteriores, y el haber fundado a perpetuidad por el sufragio de las familias de Rossi y Bedoya, la última misa del año que se celebra en esta capital, y la cual adquiere cada vez proporciones de mayor solemnidad.

Muy complacidos renovamos nuestros sinceros votos por el más breve y confortante restablecimiento.

—También ha sufrido una operación, con buen éxito, la estimada lebaniega doña Vicenta Prollezo, esposa de nuestro convecino señor Marcelo García, hallándose en franca convalecencia. Celebraremos su completa mejoría en el más breve plazo.

VIAJERO.—A bordo del vapor «Infanta Isabel de Borbón», ha llegado a esta capital nuestro estimado amigo y distinguido lebaniego don Julián Monasterio, quien se incorporará de nuevo a la acreditada razón social Monasterio Hermanos, para coadyuvar con los hermanos Gerardo y Ramón en la dirección de los dos importantes establecimientos de importación y venta de artículos de bazar y menaje en general que poseen en esta ciudad.

Nuestra bienvenida y francos deseos por el éxito siempre creciente a que son acreedores tan laboriosos lebaniegos.

Buenos Aires—Agosto de 1920.

De Madrid

Na debemos dejar sin comentario, una fiesta que la sana alegría de los jóvenes de un pueblo del valle de Polaciones han celebrado, por dos razones: la primera, para darles un aplauso que desde estas columnas se nos pide, y que de ninguna manera les regateamos, pues lo merecen de veras; y la segunda, para estimularlos a repetir estos actos de cómico humorismo que a nadie pueden molestar, y que a más de incitar al regocijo, no solamente licito, sino necesario para los habitantes de aquellos pueblos, que como dice muy bien «Un Espectador» solo viven para el trabajo, pueden tener consecuencias sociales muy recomendables.

No sabemos si por causa de las rudos trabajos, a que aquellas honradas gentes se dedican, o por falta de actos como el que nos ocupa, la juventud, que necesariamente tiene que divertirse, porque esta necesidad es innata en ella, a veces la lleva en su afán de hacerlo de alguna manera, a cometer excesos que como dicen en el país están admitidos por la costumbre, pero que son de muy dudoso gusto.

No podrá decirse esto, de esa parodia de corrida de toros, en la que sus actores debieron derrochar tanta gracia ejecutándola, como «Un Espectador» en reseñarla. Para que haya sido completa la ilusión de tan simpática ocurrencia, ni siquiera les ha faltado las hospitalarias columnas de «La Voz» y los que por estar lejos no tuvimos la fortuna de presenciársela, nos reímos de muy buena gana con su relato.

Tiene para nosotros, los que hemos nacido en ese rincón, más importancia que la que tal vez a muchos parezca la fiesta iniciada en Tresabuela y realizada por un puñado de jóvenes de buen humor. Por lo pronto, ya sabemos que se ha repetido en la feria de San Antolín con el mismo favorable resultado, y esto casi nos atrevemos a calificarlo de acontecimiento; porque rompe la monotonía del típico baile de pandereíta, y aunque este no debe desaparecer, ni será conveniente que desaparezca, ni desaparecerá porque lleva el sello de la tradición, muy bien puede alternar con otras diversiones de la naturaleza de la que nos inspira estas cuartillas. No hay temor tampoco de que esto degenera allí jamás en las bárbaras *capeas* que ejecutan en muchos pueblos de España, porque los toros que se crían en estos valles por excelencia ganaderos, es muy otro el destino que les señaló la Providencia. Si fuera así, nos guardaríamos muy bien de alentarlos; pero descontado este temor, deber de todos es estimularlos a ellos.

Con un director como el famoso Fidel, si no le abandona la *compañía*, si nadie se cree rebajado aunque le toque el ínfimo papel de compar-sa, poco a poco irán desapareciendo las incultas acciones que a título de diversión ejecutan algunos; porque se sentirán aislados. Cuando, por ejemplo, las personas de buen criterio, establezcan comparaciones entre la *pantomima* representada por estos jóvenes y la estúpida ocurrencia de echar a rodar los carros, *quitar un odre y algo más si hay a mano* y hasta si no está a

acabaran por avergonzarse al ver que lejos de reirse sus *gracias* se detestan, si es que para en esto, que bien pudiera suceder que alguna vez esta clase de *graciosos* se encuentren con los aplausos propios de su proceder. Tanto va el cántaro a la fuente...

Hay que hacer desaparecer estos espectáculos bochornosos a toda costa. Es lo singular, que decir que es para divertirse, pero no podemos ver estos efectos por ninguna parte. Generalmente son llevados a cabo protegidos por la oscuridad, pero con franqueza; si en el fruto no tienen malicia, en las formas hay que ver las mismas que las empleadas por vulgares rateros.

Nos duele tener que emplear estas apreciaciones, pero si contribuyeran en algo al fin propuesto, el fin justifica los medios.

Mucho pueden contribuir a mejorar estas costumbres, otras de mejor gusto. Sí, es necesario que se diviertan, y como es verdad también que no les sobran medios de hacerlo, un clavo saca otro clavo; ahí están las fiestas iniciadas en Tresabuela.

Nada podemos hacer observar a sus organizadores. Solo queremos aplaudirlos. Todo lo tienen previsto, y si hoy empiezan parodiando a Belmonte, mañana tienen el propósito y es seguro que lo cumplirán de representar obras teatrales, porque les sobra vis cómica e ingenio para hacerlo.

Pasa el tiempo que los reúne todos los años de esa emigración golondrina, y pocas veces el adjetivo tendrá más propiedad, pues que con ellas vienen y con ellas van, y al volver a emprender las tareas de su rudo oficio, temblarán los robles, pero no de la fuerza bruta, sino de la inteligencia dirigida por almas de buen temple, tan bueno como el corte de sus hachas, pues diríase que se lo transmiten.

Y al acabar las labores diarias, allá se quedan los colosos vencidos en el monte y ellos se reúnen; no para fomentar odios ni luchas de clases. Están contentos con su suerte. Saben que donde quiera tienen que trabajar, y solo se ocupan de conmemorar con alegría los pasajes más notables del tiempo que los tuvo reunidos en sus hogares.

Entre ellos han de ocupar predilección los que acabamos de comentar. ¿Y qué más premio han de desear que la complacencia de reirse de sus ocurrencias?

Reirse. Ahí está lo que tenemos necesidad de fomentar los naturales de ese país, porque la alegría, es la fuerza moral impulsora de los grandes atrevimientos, de la iniciativa en el trabajo.

Por eso nos parece laudable la ocurrencia de esos mozos, y por eso lo comentamos aquí.

VICENTE SAN PEDRO

Madrid, Septiembre de 1920.

~~~~~

## De los Valles

### Vendejo

Después de 15 años de ausencia en la República cubana al lado de sus familiares, ha regresado con toda salud y felicidad a la casa de sus padres don Agustín y doña Ma-

ría, el joven indiano de este pueblo Eustaquio de Cabo y Merino.

Procedente de la capital de la Habana, en donde se hallaba destinado al comercio en compañía de su querido hermano Vicente, desembarcó en Cádiz, atravesando la península hasta Santander, desde donde le acompañó su amable primo Carlos Merino hasta el seno de su cariñosa familia, donde pasarán juntos una temporada.

Doy la mas cordial enhorabuena por su feliz arribo a los patrios lares al amigo Eustaquio, haciéndola extensiva a sus ancianos padres.

*Romería.*—Favorecidos con el amanecer de un espléndido día de sol, tuvo lugar en este pueblo el día 29 del próximo pasado septiembre la celebración de la fiesta al Arcángel San Miguel nuestro patrón.

Al oscurecer del día 28, tuvimos la satisfacción de estrechar la mano del señor Cabo y dos números (Doroteo y Domingo) de la benemérita del puesto de Cabezón de Liébana, quienes estuvieron con nosotros hasta las 20 horas del día 30. Alguien podría suponer que resultaría con desórdenes nuestra función al ver el anticipo de la guardia; pero afortunadamente no tuvieron necesidad de hacer uso de su autoridad, pues en todo el tiempo referido no se notó el menor disturbio que desluciera, ni en lo mas mínimo la brillantez de la función religiosa ni la profana, cosa que enaltece mucho a toda la gente aquí reunida.

La fiesta religiosa tuvo principio, como es natural, por la santa misa.

A las diez de la mañana principió la fiesta por un prolongado y bien concluido repique de campanas (ya se acabó aquello del singular, yendo al plural) gracias a nuestro celoso párroco que de su propio peculio pagó, por adelantado, todos los costos de arreglo y portes de la consabida campana, que tiene muy buenas vibraciones, y en la honradez del pueblo está en corresponder como se debe con nuestro repetido párroco inmediatamente y en la forma de antemano convenida.

Lo primero fué la procesión en andas de la imagen del santo, llevada por los opulentos propietarios de este pueblo don Isidoro Quevedo López y don Jacinto Galnares Díez (éste nuestro celoso Alcalde) y en tanto nuestro digno pastor espiritual (don Pedro) y sacerdotes acompañantes, don Santiago Lobato y don Benito Conde, hanraban al santo Patrón con los cánticos propios del caso.

A continuación empezó la santa misa que fué dicha a las diez y media por nuestro querido don Pedro y asistido de los no menos queridos sacerdotes ya referidos de Pesaguero y Barreda, y escoltados por los señores antedichos números de la benemérita que infundían el respeto que requiere tan solemne acto, y cantada a tres voces por el vecino Juan de la Fuente, el joven indiano José Puente y el que estas líneas escribe (director) habiendo resultado con regular afinación. En el ofertorio de la misa se subió al púlpito el ilustrado párroco de Pesaguero (don Santiago) habiéndonos demostrado durante tres cuartos de hora, la infinidad de irrefutables pruebas que hay de la existencia de Dios, quien una vez más demostró sus relevantes dotes de brillantísimo orador sagrado.

La brillantez (repito) y facilísimo don de palabra de don Santiago, como orador, indicando bien a las claras sus vastos conocimientos nada comunes en esta materia, no dejó nada que desear, causando buen efecto en los oyentes y habiéndose notado durante todo el tiempo de su oratoria un silencio sepulcral en todo el auditorio, lo que prueba evidentemente la avidez con que todos (forasteros y del pueblo) escuchábamos a tan buen imitador de los apóstoles.

Mucha salud deseo al venerable predicador para que en tal día desempeñe dicho difícil cargo con los propios efectos en años venideros.

El rezo del santo rosario tuvo lugar a las catorce del día, y una vez terminado, se organizó de lleno la fiesta profana en el concurso de bolos que estuvo animadísimo entre los aficionados del pueblo y forasteros, repartiéndose por medianías la ganancia de la bolera, quedando en muy buen lugar el primer partido presentado de ocho excelentes jugadores de Dobres y Bárago (valle de Cereceda) contra otro de igual número de este pueblo. En el resto de la tarde hubo mucha alternativa entre la ganancia y pérdida de partidos, así forasteros como del pueblo, hasta finalizarse el día. La bolera estaba en excelentes condiciones y el juego de bolos y bolas nada dejaban que desear, gracias a los entusiastas indianos José, Demetrio, Félix y Aurelio, que con largueza se han gastado unos cuantos pesos en ello; por lo que en nombre de este vecindario les doy las más expresivas gracias por su generosidad.

El baile, en el prado, estuvo concurridísimo de jóvenes de ambos sexos, abundando más el fuerte, y pasaron toda la tarde en animadísima diversión al sonido de la clásica pandereta y excelente tambor, instrumentos regalados a la juventud de este pueblo (como tengo dicho en crónicas anteriores) por los tan repetidos indianos. También el alegre Macario Marina los divirtió con el toque de flauta algunos bailes.

Llegada la hora de cenar, cada cual se las arregló por donde pudo para poder dar a sus estómagos lo que claramente les indicaban, y una vez verificado esto, (9 de la noche) y aprovechando el clarísimo reflejo de la luna, se reanudó el baile en la bolera (donde se contaban más de cuarenta parejas) con los antedichos instrumentos el cual estuvo tan animado como por la tarde.

De once a doce de la noche se terminó la función, como dejo dicho sin la menor nota discordante en toda ella.

El popular, cuanto preciso Ciriaco, al interrogarle yo al fin de la fiesta sobre la buena o mala venta de todas sus excelentes confituras, me dijo que se hallaba satisfechísimo de la buena venta realizada, y que no tenía más pesar que no haber cargado a su *rocinante* con otros tantos de kilos de su goloso género, puesto que bien temprano se los habían comprado todos, quedando muchos jóvenes con el natural deseo de comprarle más.

El día 30 (San Miguelín como vulgarmente se dice) hubiera seguido la función de bolera y baile con tanta animación como el día anterior, sino hubiera sido por el repentino y brusco cambio atmosférico que hubo, lloviendo copiosamente todo el día, lo que obligó a gran número de romeros a recluirse en determinadas casas para meditar seriamente todo el día y con el mayor entusiasmo imaginable, sobre el devocionario de las *cuarenta hojas*, interpretando su lectura en diversas formas según la época.

El día primero del corriente, como a las cuatro de la tarde, se vieron desaparecer los últimos invitados (los más rezagados) de este pueblo.

Procuró dar detalles minuciosos de la fiesta del pueblo, porque personas muy queridas, naturales y ausentes de este país, y muchas suscriptoras de este digno periódico, me lo tienen suplicado, y gustoso accedo a su petición.

EL CORRESPONSAL.

Vendejo, 4-X-1920.

\*\*\*\*\*

## AL VUELO

Han regresado a Santander, después de pasar en esta villa una temporada, la señora doña Concha Pallezo, viuda de Vez, con sus hijas las señoritas Carlota y Lola.

El 20 de Septiembre último llegó a Bejes nuestro distinguido amigo don Higinio del Campo, Agente de «LA VOZ» en la Habana.

Le reiteramos la bienvenida que ya le dimos cuando tuvimos el gusto de saludarle y de estrechar su mano, a los pocos días de su llegada, en esta villa.

Después de pasar la temporada de verano en esta villa, han regresado a Bilbao la señora doña Dolores Linares, viuda de Carande y sus hijos.

Después de pasar unos meses en su pueblo de Cosgaya, a fines de este mes embarcarán para regresar a Montevideo nuestro amigo don Eduardo Díez, a quien al despedirse de nosotros hemos encargado un saludo para nuestro estimado suscriptor don Juan Martínez, de quien a su llegada nos trajo una visita.

Le deseamos un feliz viaje y un pronto regreso.

Dando por terminado su veraneo, ha regresado a Amurrio, con sus hijos, la señora doña Pilar Carande esposa de nuestro amigo don Indalecio Martínez.

En Bilbao ha sido pedida la mano de la bella señorita María Carande para nuestro querido amigo don Eduardo García Enterría, Notario de Santillana. La boda se celebrará en el próximo mes de Diciembre.

A la avanzada edad de 86 años falleció en Ojedo el 30 de Septiembre don Isaac Sánchez González, Maestro que fué de Ojedo durante muchos años.

Descanse en paz y reciba su familia nuestro pésame.

En el pueblo de Cabariezo falleció la semana pasada nuestro amigo y suscriptor don Marcos González Monasterio.

A sus hijos y demás familia, y especialmente a sus hermanos don Manuel y doña Jesusa, enviamos nuestro sentido pésame.

En el pasado mes de Septiembre falleció en Ojedo la señorita Macaria Arango. A su hermano don José y demás familia enviamos nuestro pésame.

El señor Maestro de Vejo, don Robustiano Carrera, nos remite un artículo contestando en verso y en prosa al de su compañero y contrincante don Pedro García Antón, cuyos conceptos juzga contrarios a la verdad. Pero firmes en nuestro propósito de dar por terminada la polémica hemos resuelto no publicarle.

Nuestro amigo el señor Carrera no debe sentirse molestado por nuestra determinación, y si juzga con desapasionamiento reconocerá la razón que nos asiste.

## Campos Elíseos de Lérída

Gran Centro de Producciones Agrícolas

FUNDADO EN 1864 POR

**Don Francisco Vidal Codina**

DIRIGIDO POR

**Don Silvio Vidal Pérez**

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España

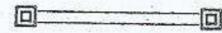
Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada Casa

### Arboles frutales

En grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan

### Vides americanas

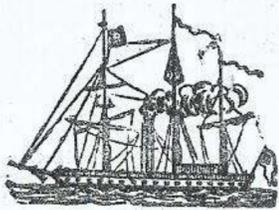
INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad :-:



Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que dedica esta Casa, a quienes los soliciten. La práctica en los embalajes y demás, permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes :-:

:-: TELEGRAGO Y TELEFONO NUM. 38 :-:

IMP. EL ORIENTE DE ASTURIAS.—LLANES.



## Vapores Correos Españoles

### Compañía Trasatlántica de Barcelona

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

El 19 de Octubre, a las tres de la tarde, saldrá de Santander el vapor

**Alfonso XII**

Línea del Río de la Plata

a fines de Julio saldrá de Santander el vapor

## SANTA ISABEL

para transbordar en Cádiz al INFANTA ISABEL DE BORBON, admitiendo pasaje y carga con destino a Montevideo y Buenos Aires.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander

SEÑORES HIJOS DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA, Muelle, 36 núm.